

**(en castellano y alemán)**

### **1993-2000 – años decisivos hacia un nuevo futuro**

Al pensar retrospectivamente en la Congregación la Reconciliación, llega a mi mente la imagen de un astro, el que con su sola presencia ejerce una fuerza de atracción a la que es muy difícil de oponerse. Mientras más nos acercamos a la Congregación la Reconciliación y a sus personas, tanto más nos atraen. El enterarse de las suertes humanas y de las historias de sus vidas, de la conmovedora historia de la congregación misma, de las relaciones que se establecieron, tan estrechas, confiables y amables – no es posible desprenderse de todo aquello. Aún recuerdo, que durante mi segundo año como pastor en la congregación, en mi prédica de aniversario de los 20 años utilicé la palabra “nosotros” para contar la historia de la congregación, al tratar de esclarecer las complicadas decisiones éticas y teológicas que habían conllevado a su fundación. Después del culto un miembro fundador me dijo: “que tú te hayas involucrado tanto con la historia, hablando de “nosotros” – realmente me dio carne de pollo”. Por supuesto que fue un gran cumplido. Pero no era posible decirlo de otra forma, ya que en el intertanto me había identificado con la congregación y sus personas. Esta atracción, de la que hablaba anteriormente, originó que me sintiera parte de esta congregación, que su historia pasara a ser la mía.

Pero quizás debiera ir por parte y dejar rodar mi historia con este astro atrayente en forma cronológica.

Paradójicamente comenzó cuando aún ejercía como pastor en otra congregación de la IELCH. En aquel entonces se unieron las Congregaciones El Buen Samaritano y la Reconciliación con un proyecto misionero común en el Jardín Infantil Belén en Villa O’Higgins. Los cultos, las lecturas de la Biblia y el trabajo con la juventud conllevaban más adelante a la fundación de la Congregación “La Esperanza”.

Años más tarde, siendo aún Pastor de El Buen Samaritano, reemplacé al Pastor Lammer durante su prolongada ausencia y asumí las prédicas dominicales y causales que se presentaban. Muy pronto tuve que desistir de mi plan original de sólo traducir el texto de los cultos de la mañana para los cultos de la tarde en la Congregación la Reconciliación. El contexto de ambas congregaciones era simplemente demasiado diferente – incluso extremo. Seguramente también fue esto la manifestación de los contrastes y abismos que marcan a la sociedad chilena y los que la pequeña Iglesia IELCH valientemente se propuso como tarea. Pero también hubo otra razón por la cual tuve que desistir rápidamente de mi plan original. Cada domingo me esperaba una congregación extraordinariamente atenta, si bien muy pequeña, pero sí muy despierta. Durante el reemplazo pronto me di cuenta que predicar en la Congregación la Reconciliación significaba un verdadero desafío, que si bien ejerce una presión sobre el que predica, pero que al mismo tiempo recompensa cada esfuerzo realizado, ofreciendo la oportunidad de crecer y madurar en el servicio de la prédica.

Cuando se produjo una vacante en la Congregación la Reconciliación en el año 1996, tomé la decisión de postular al cargo. Recién más tarde me di cuenta, que con ello había originado un debate de política exterior bastante grande, debido a que La Iglesia Evangélica de Alemania (EKD) ya había abierto las postulaciones para el cargo y se habían presentado bastantes postulantes. Afortunadamente la EKD comprendió la decisión del Directorio de contratar a un pastor chileno para la Congregación la Reconciliación.

Junto a mi esposa Marietta nos instalamos anticipadamente en la casa pastoral en la calle Gabriel D’Annunzio, que en aquel entonces estaba desocupada, y en ese momento no podíamos saber, cuán emocionantes e intensivos iban a ser los años siguientes. Eramos dos cuando llegamos a esta casa y éramos cuatro cuando la dejamos, ya que durante la estadía habían nacido nuestros dos hijos. Llegamos a esta casa después de 6 años de experiencia en Chile (habíamos llegado recién casados el año 1987), seis años en los que lamentablemente no nos fue posible establecer relaciones profundas con otras personas. La dejamos después de nuevamente seis años, ahora sí, altamente enriquecidos por nuestros intensos contactos humanos y estrechas amistades.

¡Pero si debía seguir un orden cronológico! El comienzo de mi desempeño en el cargo no fue difícil. Con mi paulatino acercamiento a la congregación eventualmente yo ya había realizado un trabajo previo, por lo cual mucho me era familiar y yo ya conocía algunos miembros de la congregación. Pero la situación de la congregación se presentaba difícil.

Incluso muy difícil. Estaba entre la espada y la pared. El así llamado “Núcleo de la Congregación”, el que por años había mantenido la vida congregacional con un esfuerzo nunca antes visto, apenas había crecido. Todo el trabajo congregacional, con sus Jardines Infantiles pesaba sobre los hombros de algunos pocos. Y estos hombros estaban cada vez más cansados. Incluso algunos ya habían sido llamados por el Señor. Los agotadores conflictos dentro de la Iglesia Luterana en Santiago – isólo pensar en lo que significa para

una iglesias la embarazosa incapacidad de acordar encuentros mensuales fijos para los Círculos de Adultos Mayores! Desgastaron las fuerzas de sus miembros y ahuyentaron rápidamente a más de un recién llegado, que venía con actitud positiva. Poco antes de iniciarme como Pastor, perdimos el acceso a las clases de religión en el Colegio Alemán, lo cual fue muy doloroso para la congregación, pues tenía la esperanza de lograr a través del colegio el cada vez más urgente cambio generacional. Y al final: La disminución de la asistencia a los cultos era lenta, pero inevitable. A pesar de que la congregación había encontrado una generosa acogida en la Iglesia de Cristo en Ñuñoa, la distancia a las casas de sus miembros constituía un gran impedimento para organizar una congregación en forma consecuente. Los caminos eran muy largos y el horario del culto (18:00 hrs) tampoco era ideal, sobre todo en verano. Pero a pesar de que era una Congregación pequeña en lo que respecta la cantidad de miembros y que tenía las dificultades anteriormente mencionadas: siempre se realizaron los cultos. Esto no por último gracias a otra característica de la Congregación la Reconciliación: La gran fidelidad y el sentido de responsabilidad de sus miembros y amigos.

Pero el hecho fundamental seguía siendo el mismo: La congregación disminuía y envejecía.

A lo mejor fue el nacimiento de nuestro hijo Johannes en el año 1994 la señal de Dios, quien indicaba a la congregación una posible salida de la difícil situación: ¡más niños debían llegar a la Iglesia! Johannes, por lo menos, lo hacía con mucho empeño, pero ciertamente para la diversión de la congregación, porque, armado de un plumero y un trapo, acostumbraba limpiar los bancos y las gradas, mientras su padre trataba en vano mantener la congregación concentrada en su prédica. Una competencia un tanto ingrata y sin probabilidad de ganarla. Pero a pesar de todas las dificultades también era evidente, que en el transcurso de su historia, la congregación había aprendido a actuar a la defensiva y era capaz de sacar en forma inteligente el máximo provecho a sus limitados márgenes de acción. Lejos de caer en un sombrío pesimismo, la congregación se levantó nuevamente y trató de encontrar y desarrollar perspectivas que pudieran asegurar su futura existencia. El directorio decidió pintar el interior de la iglesia y renovarla, lo que, gracias a una donación generosa, se logró en el primer año. Además acordó celebrar cada dos meses un Culto Familiar, con el fin de fortalecer el trabajo de los cultos infantiles con los que se habían comenzado antes de mi llegada. Las dos leales colaboradoras que dirigían los cultos infantiles desarrollaron en forma extraordinaria sus ideas innovadoras para hacerlos más atractivos, con el fin de atraer público nuevo. Gracias a su perseverancia – al comienzo la asistencia a los cultos infantiles ciertamente que no era muy edificante –, la congregación de a poco fue adquiriendo la fama de ser una “Iglesia cercana a la familia y a los niños”. A raíz de ello aumentaron considerablemente los bautismos y las celebraciones de matrimonio y personas nuevas se unieron al campo de atracción del astro Congregación la Reconciliación. Algunos para incorporarste sólidamente y en forma permanente a ella. Un grupo de adultos jóvenes se juntó con el fin de hablar de “Dios y el Mundo”, para luego hacerse cargo de un culto (El gallo Gumerindo, quien en su vanidad creía, que su canto iba a hacer salir el sol.....una simple parábola para poder esclarecer la comprensión fundamental de lo que nosotros entendemos como nuestra fé cristiana luterana: no por nuestro esfuerzo, sino por gracia brilla el sol resplandeciente del bondadoso Señor sobre nuestra vida). ¡Algo estaba pasando!

Pero al mismo tiempo proseguían evoluciones a las cuales era difícil sobreponerse: por muchos años no habían habido confirmandos. El Círculo de la Tercera Edad finalmente se disolvió y el Círculo del Bazar – aquellas incansables señoras, que en forma tan grandiosa asumieron el compromiso social que tenía la congregación con los Jardines Infantiles- decidió restringir sus actividades y finalmente se suspendieron.

Los Jardines Infantiles era otro gran campo de trabajo, de los cuales debíamos cuidar.

Por mi labor en la Congregación el Buen Samaritano tenía algo de experiencia, ya que el pastor de esta congregación también estaba a cargo de los Jardines. Los primeros años estuvieron marcados por grandes transformaciones, debido a un cambio generacional. Colaboradoras con mucha antigüedad y comprometidas con los Jardines tuvieron que disminuir sus actividades. Otras, que habían estado desde el comienzo, finalizaron definitivamente sus labores en los Belenes. Algunos conceptos e ideas, que regían estos jardines desde su fundación, debían ser revisados y actualizados.

Este proceso no siempre es fácil, pero gracias al trabajo constante y a los conocimientos del administrador y de la tesorera fue posible darle un buen manejo. Los Jardines Infantiles cambiaron de nombre y se llamaron “Centros comunitarios”, abriéndose mucho más a los vecinos y a sus intereses.

Pero volviendo atrás nuevamente: en el año 1995 la congregación celebró los 20 años de existencia con una semana llena de celebraciones planificadas a raíz de este motivo, en la que otro grupo vivificador reapareció. El Coro Común de la Iglesia, bajo la dirección de Matthäus Kubli. Con su notable talento musical no sólo condujo al coro a un inesperado

rendimiento (Jesús, mi alegría de J.S. Bach); también enriqueció los cultos con su fino espíritu musical. El coro – no conllevó a la unificación, pero sí ayudó a crear un ambiente relajado y a establecer nuevos contactos. Más encima ¡lo disfrutamos!

En el año siguiente, en 1996, me encontré con evoluciones totalmente nuevas, que influenciaron directamente mi cargo dentro de la congregación. Después de un tanto fuertes turbulencias en la Iglesia General IELCH relacionadas con el Presidente de la Iglesia de aquel entonces, quien, tras haber sido acusado de malversación de los fondos, renunció a su cargo y yo fui elegido presidente durante el Sínodo Extraordinario celebrado en noviembre de 1996. Con ello asumí nuevas y grandes responsabilidades, que naturalmente me consumían mucho tiempo y energías. Trabajos administrativos (¡el “notario” a la vuelta de la esquina al poco tiempo me saludaba con la mano y nos empezamos a tratar de tú!), supervisión de la Conferencia Pastoral, presentaciones en público..... todo esto no se podía realizar sin reducir ciertas actividades en la congregación y también dentro de la familia, que en diciembre había crecido con el nacimiento de nuestro hijo Mathias. Mi fuerte presencia en los Jardines Infantiles, que al comienzo había sido aceptada en forma tan positiva, fue la que más sufrió. También los fines de semana inexistentes y el tiempo libre reducido al máximo fueron el precio que mi familia tuvo que pagar. A pesar de ello, me agrada recordar estos años de “doble actividad”. Algunas veces me llevó al borde de mis fuerzas, pero aprendí mucho. Y siempre lo consideré un privilegio – a pesar del trabajo – poder predicar todos los domingos y dedicar las tardes a los grupos de la congregación.

Esto me daba el “cable a tierra” necesario, es decir, la relación con las personas, sus preguntas y necesidades. En general también fue ésta una de las grandes experiencias que pude hacer en la Congregación La Reconciliación. Aprendí, cuántas preguntas relativas a la religión existen en cada persona y la necesidad que siente la mayoría de ellas de conversar sobre estas preguntas en forma adecuada. Al mismo tiempo aprendí en la Congregación la Reconciliación, cuánto conocimiento posee cada una de las personas, cuánta noción e intuición, logrando a menudo expresar con asombrosa precisión la última verdad, siendo que más de un de los libro erudito está bastante lejos de encontrarla.

Sí, también en la Congregación la Reconciliación me di cuenta, cuán extraño y lejano suenan muchas cosas que nosotros como Iglesia Cristiana nos hemos acostumbrado a decir, leer o rezar en el transcurso de los siglos.

Y eso que Jesús fue tan concreto y las cosas que nos quería decir eran tan tangibles. ¿Por qué ese afán hacia el más allá, si Dios, a través de su hijo, tiene el afán de llegar a nosotros esta vida? ¿Por qué buscar la respuesta a las preguntas definitivas en los nebulosos campos de la metafísica, si el ser humano al encontrarse acá con Dios y con su prójimo llega al entendimiento?

¡Qué hemos hecho nosotros los hombres de la Iglesia (sí, lamentablemente en su mayoría son hombres) del simple y directo hecho, con el cual Dios comenzó a buscarnos a través de su hijo Jesucristo!

En la Congregación la Reconciliación me llamó la atención esta pregunta – hoy en día me ocupa más que nunca.

El cambio sustancial dentro de la congregación se produjo por una circunstancia externa, con la cual Dios seguramente quería bendecir la perseverancia y el servicio que le había rendido su congregación: La congregación se trasladó desde la antigua, Iglesia de Cristo, la que para todos era familiar, a la Iglesia El Buen Pastor. Su ubicación es mucho más favorable, ya que se acortan considerablemente los caminos de llegada los miembros de la congregación. Así también fue posible celebrar los cultos religiosos en la mañana. Con “ensayos” y una serie de prédicas sobre la “Iglesia, Edificio de la Iglesia y Congregación”

el Directorio trató de suavizar al máximo este cambio. Esto se consiguió por cuanto que el aumento rasante de la asistencia a los cultos, especialmente de familias jóvenes, pudo compensar el duelo por el antiguo edificio de la Iglesia de Cristo, para ellos tan familiar y que habían dejado atrás. Pude sentir especialmente en los miembros mayores la nostalgia que sentían por un lugar que había llegado a ser un hogar para ellos; al tomar decisiones y en momentos difíciles del pasado como también para las fiestas y celebraciones que la vida siempre vuelve a ofrecer.

El traslado y la transformación en la composición de la congregación significaron un desafío enorme, y había llegado el momento de redefinir y darle una nueva expresión a la identidad de la Congregación la Reconciliación. A lo largo de todos estos años, la congregación se consideró una creadora de puentes. Quería conciliar contrastes sociales, y lo hizo, si bien sólo en forma simbólica, a través de los Belenes. Concientemente se comprometió con la IELCH como su Iglesia General. Muchas veces una difícil tarea el explicar, que el llamado que hace Dios a sus pueblos no reconoce diferencias de origen. En forma conciente trató de crear puentes hacia la ILCH e hizo suya la tarea del tema del testimonio unificado de los Cristianos Luteranos en Chile.

Naturalmente, las identidades jamás debieran establecerse con los ojos dirigidos hacia el pasado. Más bien, las tradiciones al debieran actualizarse de acuerdo al contexto y a los desarrollos actuales, dentro de lo cual cuenta demostrar lealtad al llamado de Dios. Por ello: ¿Cómo puede esta congregación, que va creciendo y rejuveneciendo, continuar con su servicio a Dios, el cual hace treinta años congregó con su llamado a nuestros "padres y abuelos"? Qué significa hoy en día ser Congregación la Reconciliación. ¿Qué significa hoy en día construir puentes? ¿Sigue siendo ésta la parte esencial para la comprensión de sí misma? Estas preguntas yo sólo las presentía lejos en el horizonte, no teniendo la oportunidad de profundizarlas ni discutir las en forma intensiva con la congregación. Debido a

que en el año 1999, algunas iglesias pertenecientes a la Federación Mundial Luterana en Latinoamérica me solicitaron postular al cargo de Secretario de la Federación Mundial Luterana para Latinoamérica y el Caribe. Nuevamente una tarea totalmente nueva; esta vez en una dirección completamente diferente. Postulé y obtuve el cargo.

Muchas cosas me motivaron a postular finalmente a este cargo, entre ellas, con toda seguridad también el deseo de trasladarme después de 14 años en Chile, con mi familia cerca de la familia de mi esposa. La nueva tarea asimismo fue un gran estímulo para mí y una extraordinaria oportunidad para continuar aprendiendo y sirviendo. Sin embargo: no es una decisión fácil la de desprenderse repentinamente del campo de atracción de la Congregación la Reconciliación, de los amigos y de la patria espiritual.

Retrospectivamente puedo decir, que los años en la Congregación la Reconciliación fueron para mí los años más intensivos de mi vida. Un sin número de caras y nombres se han grabado en mí (nuestro) corazón, muchos momentos los tengo aún hoy en día muy presentes. Paseos con el coro, ciertos Cultos Familiares, Celebraciones de Jueves Santo, Ceremonias de Matrimonio y Bautismo (al final ya llegó a ser levemente inflacionario), paseos con la congregación a la casa de familias queridas, que nos ofrecieron su hospitalidad, la excelente relación laboral con el Directorio y con los Presidentes de la Congregación.....Podría continuar con la lista.

Con mucho agradecimiento me remonto a esta época, un tanto agitada y llena de acontecimientos. La gran cantidad de cosas que aprendí de la congregación y con la congregación, las sigo llevando conmigo.

Desde lejos, pero muy unidos a la congregación, le deseamos la bendición de Dios para su futuro camino. Justamente desde mi nueva perspectiva me es posible acompañar y observar a las Iglesias Cristianas en un contexto global y creo poder decir bajo todo punto de vista, que congregaciones como la Congregación la Reconciliación son un enriquecimiento para la Iglesia Mundial.

Martin Junge

### **Neu-anfangen - Pastor Martin Junge kommt in die Versöhnungsgemeinde**

Wenn ich rückblickend an die Versöhnungsgemeinde denke, drängt sich mir das Bild eines Gestirns auf, das durch sein blosses Dasein eine Anziehungskraft entwickelt, der man sich nur schwer widersetzen kann. Je näher man der Versöhnungsgemeinde und ihren Menschen kommt, umso stärker ziehen sie einen an. Die Einblicke in Menschenschicksale und Lebensgeschichten, die bewegende Geschichte der Gemeinde an sich, die engen, vertrauensvollen und freundlichen Beziehungen – sie lassen einen nicht mehr los. Ich erinnere mich noch, als ich in meinem zweiten Jahr als Pastor der Gemeinde eine Predigt zum 20 jährigen Jubiläum hielt, in der ich in der Wir-Form die Geschichte der Gemeinde aufzeichnete, und die schwierigen ethischen und theologischen Entscheidungen verständlich zu machen versuchte, die zur Gründung geführt hatten. Nach dem Gottesdienst sagte mir ein Gründungsmitglied: "dass du dich so einbezogen hast in unsere Geschichte und in der Wir Form gesprochen hast –da habe ich richtig Gänsehaut bekommen". Das war natürlich ein großes Kompliment. Aber ich hatte gar nicht anders gekonnt. Denn ich hatte mich mittlerweile mit der Gemeinde und ihren Menschen identifiziert. Die angesprochene Anziehungskraft hatte bewirkt, dass ich mich als Teil der Gemeinde empfand, dass ihre Geschichte zu meiner Geschichte geworden war.

Aber vielleicht sollte ich der Reihe nach gehen und meine Geschichte mit diesem anziehenden Gestirn noch einmal zeitlich abrollen lassen.

Paradoxerweise begann meine Geschichte mit der Versöhnungsgemeinde, als ich noch Pastor in einer anderen Gemeinde der IELCH tätig war. Damals einigten sich die Gemeinden El Buen Samaritano und die Versöhnungsgemeinde auf ein gemeinsames missionarisches Projekt in der Kindertagesstätte Belén Villa O'Higgins. Die von beiden Gemeinden gebotenen

Gottesdienste, Bibelstunden und Jugendarbeit führten später zur Gründung der Gemeinde "La Esperanza".

Einige Jahre später, aber immer noch als Pfarrer in El Buen Samaritano, vertrat ich Pfarrer Lammer während einer längeren Abwesenheit bei den sonntäglichen Gottesdiensten und den anfallenden Kasualien. Meinen ursprünglich gehegten Plan, die morgens gehaltenen Predigten für die abendlichen Gottesdienste in der Versöhnungsgemeinde einfach zu übersetzen, musste ich allerdings recht schnell aufgeben. Die Kontexte zwischen den beiden Gemeinden waren einfach zu unterschiedlich –wenn nicht sogar krass. Sicherlich auch ein Ausdruck der Gegensätze und Klüfte, die die chilenische Gesellschaft prägen, und die die kleine IELCH-Kirche mutig sich zur Aufgabe gemacht hat. Aber noch ein weiterer Grund ließ mich recht schnell Abstand nehmen von meinem ursprünglichen Plan. Ich erlebte nämlich Sonntag für Sonntag eine ungewöhnlich aufmerksame gottesdienstliche Gemeinde, zwar sehr klein, dafür aber sehr wach. In der Versöhnungsgemeinde zu predigen, das merkte ich bereits während jener Vertretung, ist eine echte Herausforderung, die zwar einigen Druck auf den Prediger ausübt, zugleich aber auch eine Entschädigung für jeden Aufwand bietet, da sie die Gelegenheit schenkt, im Predigtamt zu wachsen und zu reifen.

Als dann die Pfarrstelle in der Versöhnungsgemeinde im Jahr 1996 vakant wurde, fasste ich den Entschluss, mich für die Stelle zu bewerben. Im Nachhinein erst ist mir klar geworden, dass ich damit ein ziemliches außenpolitisches Debakel angerichtet habe, denn die Stelle war bereits in der Evangelischen Kirche in Deutschland (EKD) ausgeschrieben worden, und Bewerber hatten sich auch genug gemeldet. Glücklicherweise zeigte die EKD Verständnis für die Entscheidung des Vorstands, trotz der in Deutschland ausgeschrieben Stelle, einen chilenischen Pfarrer in der Versöhnungsgemeinde einzustellen.

Als ich zusammen mit meiner Frau Marietta vorzeitig in das leerstehende Pfarrhaus in der Gabriel D'Annunzio einzog, konnten wir nicht wissen, wie bewegend und intensiv die nächsten Jahre werden würden. Wir zogen zu zweit in das Haus, doch verließen wir es zu viert, da uns dort unsere zwei Söhne geboren wurden. Wir zogen dort nach 6 Jahren Chile Erfahrung ein (wir waren erst 1987 als frisch verheiratetes Paar nach Chile gekommen), sechs Jahre, die uns leider noch nicht viele tiefe Beziehungen zu anderen Menschen geschenkt hatten. Doch verließen wir es nach wieder sechs Jahren, dann aber reich beschenkt an intensiven Kontakten und engen Freundschaften.

Aber es sollte ja der Reihe nach gehen! Den Beginn meiner Amtstätigkeit in der Gemeinde habe ich nicht als besonders schwierig in Erinnerung. Vielleicht hatte meine allmähliche Annäherung an die Gemeinde schon einige Vorarbeit geleistet, so dass mir bereits vieles bekannt war, und ich auch schon einige Gemeinemitglieder kennengelernt hatte. Doch die Situation der Versöhnungsgemeinde war schwierig. Äußerst schwierig sogar. Sie stand mit dem Rücken zur Wand. Die sogenannte "Kerngemeinde", die über Jahre hinweg mit beispiellosem Einsatz das Gemeindeleben aufrecht erhalten hatte, war kaum gewachsen in der Vergangenheit. Die ganze Arbeit der Gemeinde mit ihren Tagesstätten ruhte auf nur wenigen Schultern. Und diese Schultern wurden zunehmend müde. Manche waren sogar schon vom Herrn aus dem Leben gerufen worden. Die zermürenden innerlutherischen Reibereien in Santiago –man denke bloß an die für Kirchen doch peinliche Unfähigkeit, sich auf feste, monatliche Termine für einen Altenkreis zu einigen!- hatte die Gemeinde Kraft gekostet, und so manch einen positiv eingestellten Neuankömmling schnell abgeschreckt. Kurz vor meiner Amtszeit war der Gemeinde auch noch der Zugang zum Religionsunterricht an der Deutschen Schule verloren gegangen, was die Gemeinde besonders schmerzte, weil sie Hoffnung hatte, über die Schule den immer dringenderen Generationenwechsel bewerkstelligen zu können. Und schließlich: der Gottesdienstbesuch war langsam aber unaufhaltsam am Schrumpfen. Obwohl die Gemeinde großzügigerweise Unterschlupf in der Christuskirche in Ñuñoa gefunden hatte, war doch die räumliche Distanz zu den Wohnvierteln der Gemeinemitglieder ein großes Hindernis, um Gemeinde konsequent aufzubauen. Die Wege waren zu lang und die Uhrzeit für den Gottesdienst (18:00 Uhr) war nicht ideal, besonders zum Sommer hin. Doch trotz der zahlenmäßig kleinen Gemeinde und der erwähnten Erschwernisse: der Gottesdienst fand immer statt. Dies ist nicht zuletzt auf ein weiteres Merkmal der Versöhnungsgemeinde zurückzuführen: die große Treue und das Verantwortungsgefühl ihrer Mitglieder und Freunde.

Doch der grundsätzliche Tatbestand blieb der gleiche: die Gemeinde war am Schrumpfen und am Altern.

Vielleicht war die Geburt unseres Sohnes Johannes im Jahr 1994 ein nicht zu unterschätzender Fingerzeig Gottes, der die Gemeinde auf mögliche Auswege aus der schwierigen Lage hinweisen sollte: mehr Kinder sollten in die Kirche! Johannes jedenfalls tat es mit Eifer, sehr zur Belustigung der Gemeinde allerdings, denn er pflegte mit Staubwedel und Lappen gewappnet für saubere Bänke und Stufen zu sorgen, während sein Vater

vergeblich versuchte, die Konzentration der Gemeinde auf seine Predigt zu leiten. Ein undankbarer, aussichtsloser Wettstreit!

Doch bei allen Schwierigkeiten, war doch auch deutlich, dass die Gemeinde im Laufe ihrer Geschichte gelernt hatte, mit dem Rücken zur Wand zu agieren, und in kluger Weise ihre engen Spielräume auszuschöpfen. Fernab von trüber Schwarzmalerei, bäumte sich die Gemeinde erneut auf, und versuchte Perspektiven zu finden und zu entwickeln, die ihren Bestand in der Zukunft sichern könnten. Der Vorstand beschloss, die Kirche innen zu streichen und zu renovieren, was Dank einer großzügigen Spende auch gleich im ersten Jahr gelang. Ferner beschloss er, alle zwei Monate Familiengottesdienste zu feiern, die die bereits vor meiner Amtszeit begonnene Kindergottesdienstarbeit stärken sollten. Die beiden treuen Kindergottesdiensthelferinnen machten großartig mit, um mit neuen Ideen und ansprechenden Gottesdienstgestaltungen neues Publikum zu gewinnen. Ihrer Beharrlichkeit –anfangs war der Kindergottesdienstbesuch wirklich nicht erbauend!- ist es zu verdanken, dass sich die Gemeinde langsam den Ruf aufbaute, die "familien- und kinderfreundliche Kirche" zu sein. Dadurch stiegen Taufen und Trauungen deutlich an und neue Menschen kamen in das Anziehungsfeld des Gestirns Versöhnungsgemeinde. Manche, um sich fest und bleibend mit der Gemeinde zu verschmelzen. Eine Gruppe junger Erwachsener tat sich zusammen, um über "Gott und die Welt" zu reden, und bald auch einen ersten Gottesdienst zu übernehmen (der Hahn Gumercindo, der in seiner Eitelkeit meinte, dass sein Krähen die Sonne aufgehen ließ....eine einfache Parabel um die Grundeinsicht unseres lutherisch verstandenen christlichen Glaubens zu verdeutlichen: nicht wegen unseres Abmühens, sondern durch Gnade scheint die helle Sonne des gütigen Gottes über unserem Leben). Es tat sich was!

Aber auch schwer zu verschmerzende Entwicklungen setzten sich fort: über mehrere Jahre hinweg gab es keine Konfirmanden mehr. Der Altenkreis wurde letztlich aufgegeben und der Basarkreis –jene unermüdlichen Frauen, die in so großartiger Weise das soziale Engagement der Gemeinde in den Tagesstätten mit getragen hatten- beschloss, seine Tätigkeiten einzuschränken und schließlich ganz einzustellen.

Die Tagesstätten waren das andere große Arbeitsfeld, welches es zu betreuen galt. Ich brachte durch meine Tätigkeit in der Gemeinde El Buen Samaritano bereits einige Erfahrung mit, da der Pfarrer dort zugleich die Leitung der Tagesstätte inne hatte. Die ersten Jahre waren durch große Veränderungen geprägt, die zum Teil auch einen Generationenwechsel darstellten. Langjährige und engagierte Begleiterinnen der Tagesstätten mussten ihren Einsatz "herunterschrauben". Einige Mitarbeiterinnen der "ersten Stunde" beendeten ihre Tätigkeit in den Belenes. Und einige Konzepte und Ideen, die die Tagesstätten von ihrer Gründung an geprägt hatten, bedurften inzwischen der Revision und Aktualisierung. Dieser Prozess ist nicht immer einfach gewesen, wurde aber Dank der beständigen und kenntnisreichen Arbeit des Verwalters und der Kassenwärtin gut im Griff behalten. Die Tagesstätten wurden in "Centros comunitarios" umbenannt, und öffneten sich in einem viel stärkeren Masse der Nachbarschaft und ihren Interessen.

Doch nochmals kurz zurück: im Jahr 1995 beging die Gemeinde ihr zwanzigjähriges Jubiläum in einer eigens geplanten Festwoche, bei der eine weitere, belebende Gruppe ihre Wiedergeburt feierte: der gemeinsame Kirchenchor, unter der Leitung von Matthäus Kubli. Durch sein gewaltiges musikalisches Talent verhalf er nicht nur dem Chor zu ungeahnten Glanzleistungen (Jesu, meine Freude von J.S.Bach!), sondern bereicherte durch seinen feinen musikalischen Sinn auch die Gottesdienste in der Gemeinde. Der gemeinsame Kirchenchor – die Einheit hat er nicht gebracht, und doch hat er zur Entspannung und zu mehr Kontakten verholfen. Spaß gemacht hat es obendrein!

Im darauffolgenden Jahr, 1996, kamen ganz neue Entwicklungen auf mich zu, die ihren ganz direkten Einfluss auf meine Amtstätigkeit in der Gemeinde hatten. Nach einigen, zum Teil heftigen Turbulenzen in der Gesamtkirche IELCH um den damaligen Kirchenpräsidenten, der unter der Anschuldigung der Veruntreuung sein Amt niederlegte, wurde ich auf der außerordentlichen Synode der Kirche im November 1996 selbst zum Präsidenten gewählt. Damit oblag mir eine große neue Verantwortung, die natürlich viel Zeit und Energien in Anspruch nahm. Verwaltungsaufgaben (der "notario" um die Ecke begrüßte mich nach einiger Zeit mit Handschlag und wir wurden per Du!), Aufsicht über die Pfarrkonferenz, Vertretung der Kirche in der Öffentlichkeit...all das konnte nicht aufrecht erhalten werden, ohne gewisse Abstriche in der Gemeinde, aber auch in der Familie, die im Dezember durch die Geburt unseres Sohnes Matthias weiter gewachsen war. Meine starke Präsenz in den Tagesstätten, die anfangs so positiv aufgenommen worden war, litt wohl am meisten darunter. Und die inexistenten Wochenenden und die äußerst reduzierte Freizeit waren der Preis, den meine Familie zu zahlen hatte. Ich denke trotzdem an diese Jahre der "Doppeltätigkeit" gerne zurück. Manchmal hat sie mich an die Grenzen meiner Kräfte geführt, aber gelernt habe ich sehr viel. Und ich empfand es immer als ein Privileg –trotz des

Aufwands- Sonntag für Sonntag predigen zu dürfen, und mich abends den Gruppen der Gemeinde widmen zu dürfen. Dies gab mir die nötige "Erdung", das heißt, den Bezug zu den Menschen und ihren Fragen und Nöten. Insgesamt war dies auch eine der großen Erfahrungen, die ich in der Versöhnungsgemeinde machen konnte. Ich habe gelernt, wie viele religiöse Fragen in jedem Menschen stecken, und was für ein Bedürfnis in den meisten von ihnen herrscht, diese auch angemessen besprechen zu können. Zugleich habe ich in der Versöhnungsgemeinde gelernt, wieviel Wissen in jedem einzelnen Menschen steckt, wieviel Ahnung und Intuition, welche öfters mit verblüffender Präzision letzte Wahrheiten in Worte zu fassen vermag, an die so manch ein gelehrtes Buch auch nicht annähernd heranreicht. Ja, auch in der Versöhnungsgemeinde ist mir deutlich geworden, wie fremd und entrückt vieles von dem ist, was wir als christliche Kirche uns über die Jahrhunderte angewöhnt haben zu sagen, zu lesen oder nachzubeten. Dabei war Jesus doch so konkret und die Dinge, die er uns nahebringen wollte, doch so greifbar. Warum dieses Streben ins Jenseits, wo doch Gott durch seinen Sohn zu uns strebt, ins Diesseits? Warum denn die Antwort auf die letzten Fragen in den nebeligen Feldern der Metaphysik suchen, wo doch der Mensch in seiner diesseitigen Begegnung mit Gott und dem Nächsten Erkenntnis findet?

Was haben wir Kirchenmänner (ja, es sind leider überwiegend Männer!) bloß aus jener einfachen Unmittelbarkeit gemacht, mit der uns Gott durch seinen Sohn Jesus Christus zu suchen begonnen hat!

In der Versöhnungsgemeinde bin ich auf diese Frage aufmerksam gemacht worden – sie beschäftigt mich heute mehr denn je.

Die ganz große Wende in der Gemeinde erfolgte jedoch durch einen äußeren Umstand, mit dem Gott wohl das zähe Beharren und den treuen Dienst seiner Gemeinde segnen wollte: die Gemeinde zog von der alten, vertrauten Christuskirche, in die Kirche El Buen Pastor. Diese liegt viel günstiger, weil die Anfahrtswege für die Gemeindemitglieder im allgemeinen erheblich verkürzt wurden. Nun war es auch möglich, die Gottesdienste vormittags zu halten. Durch „Probesitzen“ und eine ganze Predigtreihe zum Thema „Kirche(ngebäude) und Gemeinde“ versuchte der Vorstand, diesen Wechsel so sanft wie möglich zu gestalten. Es gelang insofern, als der rasant zunehmende Gottesdienstbesuch, insbesondere von jungen Familien, die Trauer um die vertraute, zurückgelassene Christuskirche aufwog. Doch konnte ich besonders bei den älteren Gemeindemitgliedern stets die Wehmut nachempfinden für einen Ort, der ihnen in schwierigen Entscheidungen und Momenten der Vergangenheit, aber auch in Festen und Feiern, die das Leben doch auch immer wieder bietet, ein Zuhause geworden war.

Der Umzug und die Veränderung in der Zusammensetzung der Gemeinde stellten eine immense Herausforderung dar, denn die Identität der Versöhnungsgemeinde war neu zu bestimmen und auszudrücken. Die Gemeinde hatte sich über all die Jahre hinweg als Brückenbauerin verstanden. Sie wollte soziale Gegensätze, wenn auch nur zeichenhaft, durch die Belenes überbrücken. Sie hat sich bewusst auf die IELCH als ihre Gesamtkirche eingelassen, sicherlich öfters auch eine schwierige Aufgabe, um dem Verständnis Ausdruck zu verleihen, dass der Ruf Gottes an sein Volk jegliche Grenzen der Herkunft sprengt. Sie hat bewusst versucht, Brücken zu schlagen zur ILCH, und hat sich das Thema des einheitlichen Zeugnisses lutherischer Christen in Chile zur Aufgabe gemacht.

Natürlich, Identitäten sollten niemals allein rückwärtsgewandt festgelegt werden. Althergebrachtes sollte vielmehr je neu auf den Kontext und die gegenwärtigen Entwicklungen bezogen werden, innerhalb dessen es gilt, Treue zu Gottes Ruf zu beweisen. Darum: wie kann diese anwachsende, jünger werdende Gemeinde den Dienst weiterführen, zu dem Gott vor dreissig Jahren unsere „Eltern und Großeltern“ zusammenrief? Was heißt es heute Versöhnungsgemeinde zu sein. Was heißt es heute, Brücken zu bauen? Ist das weiterhin der Kernbestand für das Selbstverständnis der Gemeinde?

Ich habe diese Fragen nur im Horizont erahnen, jedoch nicht vertiefen, noch mit der Gemeinde intensiv besprechen können. Denn im Jahr 1999 wurde ich von einigen lutherischen Mitgliedskirchen des Lutherischen Weltbunds (LWB) in Lateinamerika gebeten, mich für die Stelle des Sekretärs des LWB's für Lateinamerika und die Karibik zu bewerben. Wieder eine ganz neue Aufgabe, diesmal in eine ganz andere Richtung. Ich bewarb mich und erhielt die Stelle.

Viele Dinge haben mich dazu bewegt, diese Bewerbung letztlich einzureichen, darunter sicherlich auch der Wunsch, nach 14 Jahren in Chile mit meiner Familie nun in die Nähe der Familie meiner Frau zu ziehen. Dazu ist die neue Aufgabe ein großer Anreiz gewesen und eine großartige Chance, um weiter zu lernen und zu dienen. Trotzdem: kein leichter Entschluss, sich plötzlich von dem Anziehungsfeld der Versöhnungsgemeinde loszumachen, Freunde und geistige Heimat zurückzulassen.

Im Rückblick kann ich sagen, dass die Jahre in der Versöhnungsgemeinde zu den intensivsten Erfahrungen meines Lebens geworden sind. Unzählige Gesichter und Namen

haben sich in mein (und unser) Herz eingeschrieben, viele Momente stehen mir heute noch ganz klar vor Augen: Chorfreizeiten, gewisse Familiengottesdienste, Gründonnerstagsfeiern, Trauungen und Trauerfeiern, Taufen (es wurde am Ende fast ein wenig inflationär!), Gemeindefreizeiten bei lieben gastgebenden Familien, das hervorragende Arbeitsverhältnis zu Vorstand und Gemeindevorsitzenden..... Die Liste ließe sich fortführen.

Mit großer Dankbarkeit blicke ich also zurück auf diese Zeit, eine bewegte, ereignisreiche Zeit. Die vielen Dinge, die ich von der Gemeinde und mit der Gemeinde lernen konnte, trage ich in meinem Leben weiter.

Aus der Ferne, aber doch der Gemeinde immer noch so verbunden, wünschen wir Gottes Segen für ihren weiteren Weg. Gerade aus meiner neuen Perspektive heraus, in der ich christliche Kirchen in einem globalen Kontext begleiten und beobachten kann, meine ich uneingeschränkt sagen zu können, dass Gemeinden wie die Versöhnungsgemeinde eine Bereicherung der Weltkirche darstellen. - Martin Junge